El Montejurra de la legalidad. El acto carlista de 1978

The authorised Montejurra. The Carlist event of 1978

Juan Carlos SENENT SANSEGUNDO
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN
Los actos de Montejurra, inicialmente concebidos para recordar a los requetés muertos en la última contienda civil, se convirtieron durante el franquismo en el acto principal del carlismo. Fueron, durante esos años, los únicos actos políticos multitudinarios organizados al margen de la Iglesia y la dictadura. En 1976 sufrieron un ataque de la extrema derecha y en 1977 fueron prohibidos. Iniciada la nueva democracia, tuvo lugar la celebración del acto de Montejurra de 1978, en la que se pudo celebrar de manera legal tanto el acto religioso como el acto político, con el Partido Carlista legalizado y Carlos Hugo de Borbón-Parma, su líder, presente en nuestro país sin impedimentos. El objetivo de este artículo es analizar la organización y desarrollo de estos actos de Montejurra de 1978, en el contexto del Partido Carlista, que en 1977 celebró el IV Congreso y se encontraba en una época de reorganización, pero también de crisis, entre el fracaso electoral de 1977 y el próximo de 1979.

PALABRAS CLAVE
Montejurra; carlismo; Partido Carlista; Transición española.

ABSTRACT
The Montejurra Rally, initially held to commemorate the *requetés* (Carlist militia) killed in the final battle of the civil war, became during the Franco regime the principal act of Carlism. During this time they were the only mass political events held that were not organized by the Church or the dictatorship. In 1976 the attendees were attacked by the extreme right, and in 1977 the event was banned. However, once the new democracy began, the Montejurra Rally was reinstated and in 1978 both the religious ceremony and the political ceremony were authorized to take place following the legalization of the Carlist Party and permission being granted to Carlos Hugo Borbón-Parma, its leader, to enter Spain freely. The objective of this article is to analyse the organization and staging of these two acts at Montejurra in 1978 within the context of a Carlist Party that had held its IV Congress in 1977 and was in a period of not only reorganization but of crisis as a result of its failure in the 1977 elections and prior to those of 1979.

KEYWORDS
Montejurra; Carlism; Carlist Party; Spanish transition.

CC BY

Artículo recibido el 30-3-2022 y admitido a publicación el 4-8-2022.

https://doi.org/10.5565/rev/rubrica/ *Rubrica Contemporanea*, vol. XI, n. 22, 2022
ISSN. 2014-5748

La montaña de Montejurra se encuentra aproximadamente en el centro del espacio físico de la Comunidad Foral de Navarra, a pocos kilómetros de Estella, donde estuvo la corte del pretendiente Carlos VII[1]. El lugar pertenece a la mitología carlista, por tanto, desde las guerras carlistas decimonónicas[2]. Montejurra se convirtió en el rito central del carlismo. En el primer Montejurra, la gente se reunió al pie del monte, requetés y madres de requetés muertos llevaron cruces de madera, cada una dedicada en memoria de algunos tercios. Subieron al monte, dejando las cruces en agujeros al costado del camino hacia la cumbre. Los sacerdotes rezaban en las estaciones frente a cada cruz y los peregrinos también. En la cima, los sacerdotes, acompañados de dos coros, celebraron una misa. Después del servicio, algunos carlistas importantes se dirigieron a la concurrencia. Luego los peregrinos bajaron, comieron en el campo y pasaron la tarde tomando potes en Estella[3].

El acto tuvo su origen, por tanto, como conmemoración de los carlistas caídos en la última Guerra Civil española, para que acudieran los requetés, las viudas, madres y hermanas de los combatientes. Se comenzó a celebrar el primer domingo después de la festividad de la Invención de la Santa Cruz. Tuvieron un sentido estrictamente religioso y, primeramente, de carácter local o comarcal. El primero fue en 1939. A partir de 1954, adquirió un componente decimonónico[4]. Los comienzos de la celebración no fueron fáciles: hay que tener en consideración que, desde el Decreto de Unificación de abril de 1937, la organización carlista dejó de existir legalmente, lo que dio lugar a muchos enfrentamientos con las autoridades franquistas. Los Montejurra posteriores a 1942 fueron escenario de esos enfrentamientos. Ese año, la romería se celebró en el mes de septiembre, con una escasa asistencia y ambiente desanimado. A pequeños grupos de romeros se les retiraba la boina roja. El año siguiente siguió por los mismos derroteros[5].

Para comprender la dimensión de Montejurra reproducimos uno de los textos que se publicaban en las vísperas de la celebración en el periódico *El Pensamiento Navarro*, donde se ensalza la figura de los caídos en el contexto de la *Cruzada* librada durante la Guerra Civil:

> Todavía resuenan en el aire de España las bélicas canciones de aquellos inolvidables voluntarios, que el 18 de julio de 1936 abandonaron su hogar, su profesión y su quehacer para lanzarse por los campos españoles a reconquistar el ser mismo de la patria en trance de definitiva pérdida. Aquellos voluntarios, flor y nata de la mejor España, obtuvieron la victoria al precio impagable de su vida no porque su número o armamento fuese mejor o más perfecto que el del adversario. Dios quiso distinguirles con el gozoso laurel del triunfo, sencillamente, porque era los mejores, porque su esfuerzo y su vida estaban al

1. Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA, *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1962-1977)*, Pamplona, EUNSA, 1997, p. 283.

2. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL [en adelante, AHN], Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Historia de los actos de Montejurra".

3. Jeremy MACCLANCY, "El misterio de Montejurra", en José Antonio FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER (dir.), *Simposio Rito y Misterio*, A Coruña, Universidade de A Coruña, 1992, p. 48.

4. CASPISTEGUI, *El naufragio de las ortodoxias*, pp. 284-285 y p. 287.

5. Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA, "Montejurra carlista: mito o realidad" en ídem et al., *La montaña sagrada: conferencias en torno a Montejurra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2018, p. 31 y pp. 44-45.

> servicio de insuperables ideales, Dios y España, […]. Por eso hemos podido justamente denominar Cruzada a la guerra de liberación[6].

Durante el franquismo, se convirtió en un barómetro del estado de la simpatía hacia el carlismo. Se comenzaban a mezclar las críticas hacia el régimen con las adhesiones, en una ambigüedad que acabó decantándose por el ataque frontal a la dictadura y al propio Franco. Sin embargo, los actos nunca fueron suspendidos, salvo en 1977 –al contrario que otros actos carlistas, como El Quintillo o Montserrat–, lo que acabaron convirtiendo el acto de Montejurra, ya en los años setenta, en la única manifestación pública antifranquista que no era disuelta o reprimida de manera directa[7]. Durante aproximadamente quince años, desde mediados de los años cincuenta hasta finales de los años sesenta, fue la reunión masiva más importante del país, no organizada por la Iglesia ni por el Estado[8], la única manifestación pública que se celebraba al margen del régimen[9]. Esto solo fue posible porque los carlistas habían participado en la Guerra Civil española, tenían la legitimidad del 18 de julio y por eso se les permitía realizar un acto como este[10].

En 1954, las cruces de madera, deterioradas, fueron reemplazadas por otras de piedra, colocadas en puntos estratégicos a lo largo del camino de la montaña. La ceremonia también fue publicitada mucho más[11]. Fue a finales de la década cuando empezó a adquirir un componente político[12]. Concretamente, fue la presentación de Carlos Hugo de Borbón-Parma, el príncipe y heredero carlista, en el Montejurra de 1957, la que incorporaría la cuestión política[13]. Los testimonios no dejan lugar a dudas de la importancia del momento:

> Tras la guerra sí que habíamos hecho Vía Crucis, pero un Vía Crucis en el que había poca asistencia. El impulso lo dio la venida de Carlos Hugo. ¡Entonces sí!, entonces sí fueron multitudinarias las asistencias a Montejurra […] ¡Mira!, se subía el Vía Crucis por esa religiosidad que tiene el carlismo […]; arriba del monte, lo importante era el acto político. Su presencia en la concentración carlista de 1957 impulsó considerablemente el movimiento y aumentó la asistencia a los actos, hasta convertirlos en los años sesenta en una masiva manifestación de masas con una orientación política[14].



6. "La Romería de Montejurra o el Vía-Crucis de las madres navarras", *El Pensamiento Navarro*, 24-4-1945.

7. CASPISTEGUI, *El naufragio de las ortodoxias*, p. 284.

8. Jeremy MACCLANCY, "An antropological approach to carlism ritual: Montejurra turing francoism", en VV. AA, *Violencias fraticidas: carlistas y liberales en el siglo XIX: actas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, p. 300.

9. Josep Carles CLEMENTE, "Montejurra, el monte para la eternidad. Historia de una oposición al franquismo", *Tiempo de Historia*, 1-6-1978.

10. Juan Pablo CALERO DELSO, "Partido Carlista o Partido único", en Manuel ORTIZ HERAS, *Memorias e historia del franquismo: V Encuentro de investigadores del franquismo*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 250.

11. MACCLANCY, "An antropological...", p. 300.

12. Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA, "Montejurra. La construcción de un símbolo", *Historia contemporánea*, 47 (2013), p. 553.

13. Manuel MARTORELL, *Carlos Hugo frente a Juan Carlos: la solución federal para España que Franco rechazó*, Pamplona, Eunate, 2014, pp. 83-85.

14. En CASPISTEGUI, "Montejurra carlista…", pp. 46-47.

La organización de los actos correspondió, en mayor o menor medida, al carlismo navarro. La institución que se encargó de ella fue la Hermandad del Vía Crucis Penitencial de Montejurra, creada en 1956, para organizarse posteriormente de manera conjunta o pasar directamente a ser organizada por el Partido Carlista. Entre los oradores nos podemos encontrar a Blas Piñar, José María Valiente o Raimundo de Miguel; hasta otros momentos correspondientes a los años setenta, donde se leían los comunicados personas no identificadas, en ocasiones llamativamente disfrazadas, para no ser reconocidas y hacer proclamas en las que se atacaba al régimen franquista de manera directa[15].

Aunque alrededor de la celebración se realizaban actos religiosos, comidas populares o desfiles de requetés uniformados, destacan sin duda los discursos. Desde 1963 a 1968, los discursos se realizaron en la Plaza de los Fueros de Estella, en 1969 y 1970 se realizaron junto al Monasterio de Irache, y en la cima de nuevo entre 1971 y 1975. Al no concederse autorización para el acto político en la plaza estellesa por parte de las autoridades franquistas y autorizar únicamente los actos religiosos, los discursos tuvieron que volver a realizarse en la propia montaña y sus alrededores[16].

En cuanto a la asistencia, podemos indicar que, por ejemplo, en 1964 se contabilizaron entre 60.000 y 70.000 personas. No obstante, solían existir muchas divergencias entre las cifras oficiales dadas por los carlistas y las cifras expresadas por la prensa o por las autoridades franquistas. En 1969, se calcula que la asistencia estuvo entre las 10.000 y las 13.000. En definitiva, se puede decir que los años de mayor asistencia estuvieron entre 1963 y 1966, para posteriormente, con el inició de la redefinición ideológica del carlismo y tras la expulsión de España de la familia Borbón-Parma, ir bajando la asistencia, con un momento de mantenimiento. Por poner un ejemplo más reciente, en 1994 acudieron a Montejurra 250 personas[17]. Con todo, el acto se sigue celebrando en la actualidad.

En 1977, el acto de Montejurra fue prohibido y se tuvo que celebrar en el Castillo de Javier, según una fuente oficial “de alguna manera, se les ha tolerado que pudiesen reunirse en Javier, para no provocar conflictos”[18]. En vísperas del acto de Montejurra de 1977 fallecería el viejo rey carlista, conocido como don Javier, en Suiza[19].Así se llegó al acto de Montejurra de 1978. Durante el franquismo, se habían prohibido los actos políticos que tenían lugar en esta celebración, por eso el de 1978 era el primer Montejurra en la legalidad y el primero en la legalidad de Carlos Hugo de Borbón-Parma, que se estrenaba en él como presidente del Partido Carlista y rey-pretendiente carlista[20].

El objetivo de este artículo es analizar la organización y el desarrollo de la celebración de este acto de Montejurra de 1978, el llamado *Montejurra de la legalidad*, en un contexto de crisis dentro del Partido Carlista, que se encontraba en 1978 en un *impasse* entre el fracaso electoral de 1977 y el de 1979. Hemos hecho uso de diversas fuentes primarias, fundamentalmente de la prensa partidista y generalista, así como de fuentes documentales de archivo, sobre todo de las provenientes del Archivo Histórico

15. CASPISTEGUI, *El naufragio de las ortodoxias*, pp. 291-293, p. 302 y p. 305.

16. Ibidem, pp. 301-300.

17. Ibidem, pp. 308-310 y p. 314.

18. Ibidem, p. 350.

19. Josep Carles CLEMENTE, *Historia general del carlismo*, Madrid, Artegraf, 1992, p. 441.

20. CLEMENTE, “Montejurra, el monte…”.

Nacional (AHN), donde está depositado desde 2002 el archivo de la familia Borbón-Parma, con documentación también propia del Partido Carlista. Hemos hecho uso de la bibliografía especializada sobre Montejurra, donde destacan autores como Josep Carles Clemente y Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta, desde una perspectiva histórica; y de la obra de Jeremy MacClancy, desde la antropológica. No obstante, esos acercamientos se quedan en las celebraciones que tuvieron lugar durante el franquismo y no abordan la de Montejurra en 1978.

El cambio ideológico del carlismo

A través de los actos de Montejurra se puede observar una evolución en el discurso del carlismo, desde la reafirmación oficial a los principios del 18 de julio en el Montejurra de 1963 a los mensajes de 1974, donde se hablaba del Estado socialista autogestionario[21]. Y es que el carlismo, desde finales de los años sesenta, vivió un proceso de cambio ideológico, consecuencia del cambio generacional, el Concilio Vaticano II, los movimientos tercermundistas, mayo de 1968, el pacifismo o los conflictos armados en el contexto de la descolonización, entre otras circunstancias[22]. Mediante mecanismos como los cursillos de formación, la prensa y los Congresos del Pueblo Carlista[23], que consolidaron la redefinición ideológica del carlismo en el movimiento, la Comunión Tradicionalista, convertida en Partido Carlista, comenzó a defender un socialismo de autogestión, un socialismo no científico, de corte cristiano y federal[24].

Este cambio ideológico no se hizo sin dificultades y tampoco sin oposición. Aquellos que se opusieron a este proceso acabaron separándose y formando sus propias organizaciones políticas, tradicionalistas e integristas católicas, entre las que hay que destacar la Comunión Tradicionalista (CT)[25]. En cualquier caso, el proceso se consolidó, como decíamos, gracias a la acción, no solo de Carlos Hugo de Borbón-Parma, las hermanas que le apoyaron –María Teresa, Cecilia y María de las Nieves– y de su esposa, Irene de Holanda –frente a su madre, Magdalena de Borbón-Busset, Sixto Enrique de Borbón-Parma y, la hermana mayor, María Francisca–[26], sino también de muchos militantes de filiación carlista, entre los que caben destacar unos jóvenes que no habían vivido la Guerra Civil y habían crecido en la posguerra, sin experimentar el anticlericalismo que había llevado a sus predecesores a la acción, pero siendo conscientes de la decepción de los excombatientes, por sentirse traicionados. Estos jóvenes, sin duda,



21. Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA, "Del 'Dios, Patria, Rey' al 'Socialismo, Federalismo, Autogestión': dos momentos del carlismo a través de Montejurra (1963 y 1974)", en *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 20-23 de septiembre de 1994, pp. 4 y 19.

22. Josep MIRALLES CLIMENT, *El carlismo militante (1965-1980). Del tradicionalismo al socialismo autogestionario,* Castellón, Universitat Jaume I, 2015, p. 123 y pp. 128-129.

23. María Teresa DE BORBÓN-PARMA, *La clarificación ideológica del Partido Carlista*, Madrid, EASA, 1979, pp. 96-119.

24. Nicola DEL CORNO, "Federalismo e socialismo autogestionario: la 'clarificación' carlista durante la Transizione", *Spagna Contemporánea*, 35 (2005), p. 52 y p. 64.

25. Sobre esta cuestión véase Daniel Jesús GARCÍA RIOL, *La resistencia tradicionalista a la renovación ideológica del carlismo (1965-1973)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015.

26. Daniel Jesús GARCÍA RIOL, "Las mujeres de un carlismo en transición", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea,* 28 (2016), pp. 261-265.

se encontraban abiertos a las nuevas corrientes que se desarrollaban en el interior de la sociedad española[27].

Los actos de Montejurra se desarrollaron con cierta normalidad hasta 1976. Durante los años anteriores, el carlismo ya se había posicionado de manera frontal contra el régimen. De cara a 1976, los tradicionalistas seguidores de Sixto Enrique de Borbón-Parma reclamaron el derecho de *reconquistar* la cima carlista, de ser ellos quienes organizasen el acto. Así, un grupo de aspecto paramilitar que acompañaba a Sixto Enrique de Borbón-Parma comenzó a marchar en la campa de Irache. Los carlistas intentaron subir a la cumbre, en mitad del ascenso apareció Carlos Hugo de Borbón-Parma, y no pudieron alcanzar la cima, pues estaba tomada por los tradicionalistas[28]. El resultado de aquello fue el asesinato de dos carlistas: Aniano Jiménez Santos y Ricardo García Pellejero. En la prensa se reflejaron la identidad de los asesinos y la presencia aquel día de mayo en Montejurra de neofascistas extranjeros y miembros de la extrema derecha española[29].

El Montejurra de la legalidad: la organización

Los días 11 y 12 de marzo de 1978 tuvo lugar un Consejo Federal de Dirección del Partido Carlista, donde, entre otras cuestiones, se habló ya del acto de Montejurra de 1978[30]. En dicha reunión se informó de la situación económica del Partido Carlista, con un presupuesto dividido en cuatro capítulos: el presupuesto ordinario, campañas políticas, acto de Montejurra y presupuesto extraordinario. Tras dicha reunión, el presupuesto quedó aceptado. También se trataron unas expulsiones que habían tenido lugar en el seno del partido. Respecto a la celebración de Montejurra, el secretario de Organización, Carlos Carnicero, informó que se había solicitado una entrevista con el Ministerio del Interior para tratar los temas legales y políticos del acto carlista[31]. José María de Zavala, secretario general federal del Partido Carlista, escribió al ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, para pedirle una reunión en la que se trataría "principalmente, la celebración del próximo acto de Montejurra"[32]. Dicha reunión tuvo lugar el día 21 de marzo en el despacho del ministro[33].

La fecha de la celebración del acto de Montejurra en el año 1978 sería el domingo 7 de mayo. Se había constituido una Comisión Organizadora formada por dirigentes y miembros de EKA[34] y presidida por Carlos Carnicero. Los actos estaba previsto que comenzaran el sábado 6, con un festival de música en Pamplona. Ese año los actos de la mañana serían exclusivamente religiosos. Por la tarde tendría lugar el mitin en la Plaza

27. Jeremy MacClancy, *El declive del carlismo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2020, pp. 133-134.

28. *Informe Montejurra 76*, 1977, pp. 20-21, p. 57, p. 61 y pp. 67-73.

29. Josep Carles Clemente, *El carlismo contra Franco*, Barcelona, Flor de viento, 2003, p. 262.

30. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 315, leg. 315, carpeta 1 "Orden del día de la reunión del Consejo Federal de Dirección de los días 11 y 12 de marzo de 1978", 6-3-1978.

31. Ibidem, "Informe y acuerdos del Consejo Federal del Partido Carlista celebrada los días 11 y 12 de marzo de 1978", 14-3-1978, p. 1.

32. AHN, Diversos, Archivo Carlista, leg. 271, carpeta 2, "Carta de José María de Zavala a Rodolfo Martín Villa", 9-3-1978.

33. Ibidem, "Carta de José María de Zavala a Rodolfo Martín Villa", 22-3-1978.

34. Se corresponde con las siglas de *Euskal Herriko Karlista Alderdia* (EKA), Partido Carlista de Euskal Herria.

de los Fueros de Estella, donde hablarían Carlos Hugo de Borbón-Parma, Mariano Zufía y José María de Zavala. Se representaría en el mismo lugar la obra teatral. Se había comenzado ya la preparación de la campaña de propaganda. Se acordó que se invitaría a estos actos a representantes de todos los grupos políticos[35]. De este modo, José Manuel Sabater redactó una carta para invitar a los partidos políticos al encuentro[36]. Invitaron a todos los partidos parlamentarios, menos a Alianza Popular (AP), porque no tenían relación con ese partido, y sobre todo por la implicación de alguno de sus miembros en lo ocurrido en el Montejurra de 1976[37].

Se formó una Comisión Organizadora, como advertíamos, compuesta por Carlos Carnicero, Mariano Zufía, Federico Tajadura, Juan Pedro Arraiza, Merche Ros, Fermín Casas, Javier Hermoso de Mendoza, Marisol Fernández Lerga e Iñaki Zudaire. El sábado 6 iba a tener lugar en el pabellón Anaitasuna de Pamplona, a las siete de la tarde, el Festival de la Solidaridad de los pueblos, un festival musical en el que intervendrían, entre otros, Luis Pastor, Carlos Cano, Joaquín Carbonell, el grupo Nuberi, Imanol, Ana Belén y Víctor Manuel[38].

Para la ambientación del festival y, en general, de los actos de Monejurra de 1978, los militantes del Partido Carlista deberían de acudir portando el mayor número de banderas de su respectiva región. En el acceso al festival y en el interior del pabellón habría militantes del servicio del orden que mantendrían la normalidad durante su celebración. En el festival se vendería propaganda del Partido Carlista. Tanto en el festival como en los actos del día siguiente, solo estarían autorizados para vender propaganda los miembros de la Comisión de Propaganda. Dado el elevado presupuesto de Montejurra` 78 y para cubrir el déficit previsto, era necesario sacar beneficios del festival y de la venta de propaganda. Habría también en el recinto un servicio gratuito de guardería[39].



Respecto al Servicio de Organización y Seguridad, cada partido nombraría en el menor plazo posible un responsable del servicio de orden. El responsable de cada partido habría de confeccionar una relación de los militantes dedicados al servicio del orden y otros al servicio de organización. Por otro lado, en cada partido se canalizaría la información relativa a posibles movimientos de fuerzas extrañas al Partido Carlista en relación a Montejurra de 1978. Por último, se comentó que la Secretaría de Relaciones Políticas iba a cursar una invitación a todas las fuerzas democráticas y personalidades políticas del Estado. Si había alguna propuesta para invitar a algún partido o personalidad del ámbito de las nacionalidades, se comunicaría[40].

El 23 de abril de 1978, a las 10 de la mañana, se convocó un encuentro en la sede federal del Partido Carlista, entonces situada en la calle de San Leonardo, nº 6 de Madrid. Allí tuvo lugar una reunión de todos los responsables a nivel de partido de nacionalidad, para ampliar información y coordinar todas las actividades relacionadas con Montejurra, tales como seguridad y orden o propaganda. Por la transcendencia del tema, pidieron la

35. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 315, leg. 315, carpeta 1. "Informe y acuerdos del Consejo Federal del Partido Carlista celebrada los días 11 y 12 de marzo de 1978", 14-3-1978, pp. 2-4.

36. Ibidem, "Carta de José Manuel Sabater", 21-4-1978.

37. "Montejurra: todos invitados menos Alianza Popular", *Diario 16*, 21-4-1978.

38. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274 carpeta 1, "Montejurra'78. Instrucciones a todos los miembros del Consejo Federal", pp. 1-2.

39. Ibidem.

40. Ibidem, p. 4.

asistencia de los respectivos responsables de la organización del acto de cada partido[41]. Dada la situación del Partido Carlista en algunas zonas, se hizo imposible la celebración de esta reunión, por lo que se redactó una circular para puntualizar las cuestiones que se debían de haber tratado. Se recordaba la urgencia de que en un plazo máximo de una semana se enviaría a la sede del Partido Carlista en Pamplona la relación de nombres de los componentes del servicio del orden que aportaba cada zona, especificando quien sería el responsable. También se anunciaba una serie de servicios, como puestos de comida y bebida, boinas y bastones, con una doble finalidad: ayudar en lo que necesitasen a los asistentes y canalizar fondos para el partido[42].

Respecto a los discursos que se iban a pronunciar en la Plaza de los Fueros de Estella aquel domingo de mayo de 1978, se elaboró un documento con ideas para los mismos. En todos se deberían aplicar las tesis socialistas. En momentos determinados, los oradores pudieron evocar el recuerdo de Ricardo, Aniano y don Javier. Como temas para los discursos, se propusieron tres: el socialismo; la libertad de los pueblos, autonomía o autodeterminación de las nacionalidades, y la alternativa de poder[43]. En este sentido, conocemos los borradores, con correcciones y ampliaciones, del discurso de José María de Zavala[44] y de Mariano Zufía[45].

La organización de estos actos tuvo lugar en un contexto de crisis en el Partido Carlista, del que vamos a dar ejemplos y muestras a lo largo de este trabajo. El Partido Carlista, lejos de convertirse en una organización política significativa, entró en un declive[46]. Ya hemos visto que se estaban realizando expulsiones de manera paralela al comienzo de la organización de los actos de Montejurra de 1978. En las elecciones de 1977, el Partido Carlista no fue legalizado, con la argumentación de que proponía una fórmula monárquica diferente a la establecida, y se tuvo que presentar en forma de agrupación de electores, solo en algunas circunscripciones, sin obtener representación parlamentaria. Las candidaturas en las que se presentó el Partido Carlista, ya fuera en solitario o en coalición con partidos como el Movimiento Comunita (MC), obtuvieron 37.758 votos[47]. Como hemos comentado, a su líder Carlos Hugo de Borbón-Parma no se le permitió volver del exilio forzado hasta octubre de 1977[48], y aún quedaba pendiente la concesión de su nacionalidad española. En el año 1979, el Partido Carlista se presentó, ya sí de manera legal y con Carlos Hugo de Borbón-Parma como cabeza de lista por Navarra,

41. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Reunión de responsables de organización "Montejurra`78", 14-4-1978.

42. Ibidem, "Montejurra´78. Segunda Circular con instrucciones a todos los miembros del Consejo Federal de Dirección".

43. Ibidem, "Ideas para un plan de discursos del acto de Montejurra 1978", pp. 1-2.

44. Ibidem, "Proyecto de discurso de José María de Zavala. Montejurrra`78".

45. Ibidem, "Mariano Zufía".

46. MACCLANCY, *El declive del carlismo*, p. 280.

47. Sobre la cuestión de la ilegalidad del Partido Carlista y las elecciones de 1977, véase Juan Carlos SENENT SANSEGUNDO, "¿Todos los partidos?: Partidos ilegales y las elecciones de 1977", *Hispania Nova: Revista de Historia contemporánea,* 19 (2021), pp. 449-483, https://doi.org/10.20318/hn.2021.5888.

48. MIRALLES, *El carlismo militante*, pp. 442-443.

y cosechó otro fracaso electoral en términos de representación[49], aunque obtuvo 50.117 votos en total.

Para ejemplificar este momento de crisis en el seno del Partido Carlista, comentaremos que el 9 de abril de 1978 escribía Antonio Peña Suárez, como secretario General de Andalucía Occidental, a José María de Zavala, diciéndole que, "ante el hecho de que resulta muy difícil lograr, no solo la organización de Andalucía, sino incluso de la zona Occidental", presentaba su dimisión y ponía su cargo a disposición del partido, eso sí, dejando claro que su dimisión no suponía "un cambio en mi ideología y mi fidelidad a la Dinastía". Esperaba instrucciones del secretario general federal y una reunión[50]. José María de Zavala contestó al dimitido secretario general de Andalucía Occidental, invitándole efectivamente a tener una reunión, pero emplazándole a tenerla después de Montejurra, "dada la cantidad de trabajo que tenemos, y mientras tanto no considerar tu dimisión para evitar que se produzca un vacío en el Partido". Esperaba, de todas formas, verle en Montejurra[51]. Pese a ello, el 13 de abril, José María de Zavala escribía a Juan Enriquez Harana informándole de que hubo una asamblea en Sevilla de toda Andalucía Occidental, donde se eligió como secretario general de la misma a Antonio Peña, esto después de haber recibido su dimisión[52]. A 21 de agosto la situación todavía no se había resuelto, como dejó constancia Antonio Peña Suárez en una nueva misiva a José María de Zavala[53].

Como vemos, en el contexto general de Montejurra de 1978 el Partido Carlista se encontraba en una situación de difícil implantación territorial en algunos lugares, como Andalucía. Al mismo tiempo, el acto carlista de 1978 se situaba dentro de un contexto de reorganización del partido, tras la celebración entre noviembre de 1977 y febrero de 1978 del IV Congreso del Partido Carlista, que consolidó la línea ideológica socialista autogestionaria y propuso una nueva organización para el partido, acorde con los nuevos tiempos. Su excesiva identificación con la izquierda radical vasca; el mantenimiento de una imagen del carlismo relacionada con el pasado, con los requetés que lucharon con Franco en la guerra –sin olvidar la utilización durante la dictadura de los símbolos carlistas–, la falta de medios económicos y de militancia fueron algunas de las razones de este declive[54]. Las multitudinarias citas en Montejurra de los años sesenta habían quedado atrás.

El acto de Montejurra de 1978

El 5 de mayo de 1978 llegó a Pamplona, a última hora de la tarde, Carlos Hugo de Borbón-Parma, alegre de estar en Navarra de manera legal por primera vez después de los años de exilio tras su expulsión[55]. Como hemos comentado, los actos de Montejurra

49. Josep Carles CLEMENTE, *Carlos Hugo de Borbón Parma: historia de una disidencia*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 157.

50. AHN, Diversos, Archivo Carlista, leg. 271, carp. 2, "Carta de Antonio Peña Suárez a José María de Zavala Castella", 9-4-1978.

51. Ibidem, "Carta de José María de Zavala Castella a Antonio Peña Suárez", 18-4-1978.

52. Ibidem, "Carta de José María de Zavala Castella a Juan Enriquez Harana", 13-4-1978.

53. Ibidem, "Carta de Antonio Peña Suárez a José María de Zavala Castella", el 21-8-1978.

54. MACCLANCY, *El declive del carlismo*, pp. 282, 285, 287 y 293.

55 "Carlos Hugo de Borbón Parma en Pamplona", *Diario de Navarra*, 6-5-1978.

de 1978 comenzaron el sábado 6 de mayo. Tal y como estableció el programa, tal día a las siete de la tarde, en el Pabellón Anaitasuna de Pamplona, tuvo lugar el Festival de Solidaridad de los pueblos. El domingo 7, a las diez y media de la mañana, se inauguró el monolito que hoy se erige en la explanada del Monasterio de Irache, en recuerdo de las víctimas de Montejurra de 1976, Ricardo García Pellejero y Aniano Jiménez Santos. A las diez menos cuarto comenzó la ascensión de Montejurra y el Vía Crucis. A las doce, en la cumbre, tuvo lugar la misa, en homenaje a don Javier, en el primer aniversario de su muerte, y de todos los que "han muerto en la lucha por la libertad". A las dos de la tarde, en la campa, se celebró la habitual comida popular. El mitin en la Plaza de los Fueros de Estella comenzó a las cinco de la tarde. A las seis y media hubo una fiesta popular y a las siete y media de la tarde tuvo lugar la rueda de prensa[56].

Por lo visto, hubo una polémica sobre si se iba a celebrar o no el Vía Crucis. Rafael Criado Tejada escribió a José María de Zavala comentándole que "se dice por aquí que entre los actos programados para Montejurra de este año, no está el Vía Crucis". Sin conocer los motivos, tanto su hermano Lucas como él suponían que se trataba de un bulo y "pensamos que el Vía Crucis es fundamental, sin prejuicio [*sic*] de celebrar los demás actos". Le agradecerían al secretario general federal que les informara sobre este particular[57], cosa que José María de Zavala hizo, afirmando que, "como muy bien dices tú puede tratarse de un bulo, ya que no ha llegado a mis oídos el que no haya Vía Crucis". Le adjuntaba el programa de los actos para que comprobase por él mismo que el Vía Crucis estaba programado y que "este acto perdura y que es imprescindible". Esperaba verles a él y a su hermano allí[58]. Hay que apuntar que, entre otras razones ya apuntadas, Montejurra se permitía porque tenía apariencia de celebración religiosa, aunque también tuviera motivaciones políticas. Posteriormente, solo los más mayores participaban en el Vía Crucis, acompañando al sacerdote en el rezo de cada estación del Calvario. Había más interés en que no fuera visto como un ritual folclórico a ojos de los extraños[59].

Desde la Comunión Tradicionalista (CT) lanzaron un comunicado quejándose de que no les habían concedido el permiso para los actos de Montejurra y sí al Partido Carlista, anunciando que no acudirían[60]. Los tradicionalistas organizaron sus propios actos en conmemoración del aniversario de la muerte de don Javier[61], como en Asturias, mientras los "verdaderos carlistas" deberían estar celebrando la romería de Montejurra[62]. María Teresa de Borbón-Parma afirmó que "Sixto no tiene nada que ver con el carlismo ni representa ningún sector del carlismo"[63], mientras el jefe delegado de la CT recibía una carta de Magdalena de Borbón-Busset en la que se hacía un llamamiento a los militantes tradicionalistas a no acudir a los actos, por considerarlos una profanación a la memoria

56. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1 "Montejurra 78, Programa de actos 6 y 7 de mayo", 1978.

57. AHN, Diversos, Archivo Carlista, leg. 271, carpeta 2, "Carta de Rafael Criado Tejada a José María de Zavala", 21-4-1978.

58. Ibidem, "Carta de José María de Zavala a Rafael Criado Tejada", 24-4-1978.

59. MacClancy, *El declive del carlismo*, p. 191 y p. 262

60. ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, Fondo de Melchor Ferrer Dalmau, 158/039/049-063, "Montejurra-78…?", 27-4-1978.

61. "Montejurra. Ni Sixtos, ni tiros", *Punto y Hora*, 11 a 17-5-1978.

62. "Misa en memoria de don Javier de Borbón-Parma", *La Nueva España*, 6-5-1978.

63. "Hoy se inician los actos de Montejurra", *El País*, 6-5-1978.

de don Javier, muerto hacía un año[64]. Hubo sospechas de que Sixto Enrique de Borbón-Parma podía aparecer en la celebración, pues se le vio, al parecer, en el hostal del Camping de Huesca, con intenciones de asistir, pero desde EKA se negó esta hipótesis, asegurando que todo iba a transcurrir con normalidad[65]. El tradicionalismo tuvo que conformarse con la celebración de otros actos, como El Quintillo o Montserrat[66]. La concesión de los permisos al Partido Carlista y la ausencia de los tradicionalistas en esta celebración conforman la definitiva consolidación de la organización del acto por parte de los carlistas, después del sangriento intento de los tradicionalistas por hacerse con él.

El sábado 6 de mayo por la mañana, Carlos Hugo de Borbón-Parma se dirigió al cementerio de Estella donde descansan los restos de Ricardo García Pellejero. Depositó en su tumba un ramo de rosas rojas y visitó también el panteón de los generales carlistas muertos en la última guerra carlista[67]. Este último gesto tiene sentido dentro del contexto de la interpretación histórica del carlismo que se realizó desde la redefinición ideológica y por parte de escritores carlitas como Josep Carles Clemente, pues tras su cambio radical necesitaban de un pasado nuevo, que conectara su bagaje histórico con las nuevas ideas que propugnaban[68]. Por la tarde tuvo lugar el Festival de Solidaridad de los Pueblos, de tónica festiva, con un pabellón lleno del que se vendieron cinco mil entradas y en el que se instalaron puestos de propaganda[69].

El día 6 de mayo también tuvo lugar una reunión del Consejo Federal de Dirección del Partido Carlista, con la presencia de veintitrés de sus componentes, entre los que se encontraban José María de Zavala, Josep Carles Clemente, Josep Badía, Mariano Zufía, José Manuel Sabater, Carlos Carnicero, Cecilia de Borbón-Parma y Carlos Hugo de Borbón-Parma, entre otros. Se llegó a una serie de acuerdos, como realizar un informe sobre los actos de Montejurra. Zufía informó sobre el desarrollo de la campaña de Montejurra de 1978 y, posteriormente, lo hicieron los secretarios políticos provinciales y de nacionalidad. También se habló de la incidencia de las notas dadas por la CT y de la asistencia prevista en relación con años anteriores[70].



Por la mañana del domingo, se inauguró el monolito en la explanada de Irache, muy cerca del Monasterio, en recuerdo y homenaje a Ricardo García Pellejero y Aniano Jiménez Santos, las víctimas de Montejurra de 1976. En el monolito hay una placa en la cual, además de los nombres de las víctimas se puede leer la frase "vuestra sangre es semilla de libertad". Entonces, María Teresa de Borbón-Parma dirigió unas palabras a los carlistas asistentes, subrayando que Ricardo y Aniano habían muerto luchando por la

64. "Nota de la Jefatura de la Comunión Tradicionalista", *Diario de Navarra*, 6-5-1978.

65. "Hoy se inician los actos de Montejurra", *El País*, 6-5-1978.

66. Jordi CANAL, *El carlismo: dos siglos de contrarrevolución*, Barcelona, Alianza, 2000, p. 394.

67. CLEMENTE, "Montejurra, el monte…".

68. MACCLANCY, *El declive del carlismo*, pp. 163-164.

69. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Montejurra'78", p. 1..

70. AHN, Diversos, Archivo Carlista, leg. 271, carpeta 2, "Informe y acuerdos sobre la reunión extraordinaria del Consejo Federal de Dirección del Partido Carlista celebrada el 6 de mayo de 1978", 10-5-1978.

libertad[71]. Junto a la princesa carlista estuvieron su hermano, su cuñada y sus hermanas[72]. Se rezó un responso y un Padre Nuestro[73]. Desde entonces, acudir al monolito es una de las actividades que se realizan cada mayo en Montejurra.

El acto de aquel año se desarrolló en medio de grandes medidas de seguridad, y no era para menos. El Partido Carlista preparó, con meses de antelación, un dispositivo de seguridad muy completo. En la planificación de las medidas de seguridad con que se rodearon los actos intervinieron, junto a los dirigentes carlistas, el director general de Política Interior y el gobernador civil de Navarra. Las patrullas de la Guardia Civil por las laderas y la cima de Montejurra se iniciaron dos semanas antes. Las medidas de seguridad se intensificaron en los últimos siete días y se hicieron extremas a partir del jueves, en que un contingente de miembros de la Guardia Civil ocupó la cumbre. A las ocho de la mañana del domingo, 200 hombres del servicio de orden del partido tomaron el relevo en la vigilancia de los accesos a Estella, Irache y Montejurra. Desde ese momento, algunos retenes de guardias civiles se situaron a la expectativa en lugares discretos[74]. Pese a todo ello, fue un Montejurra sin sangre[75].

Era un domingo lluvioso[76]. La comitiva, encabezada por la esposa y las hermanas de Carlos Hugo de Borbón-Parma, comenzó a andar el monte. Entre los participantes en el Vía Crucis se observó abundancia de ikurriñas y banderas de las distintas regiones del Estado español. Tras un ascenso silencioso de una hora, llegaron los carlistas a la cima del monte, donde se produjeron escenas de alegría y emoción. Mientras tanto, Carlos Hugo de Borbón-Parma, rodeado de fuertes medidas de seguridad, había llegado a las inmediaciones de la cumbre en un *jeep* para trasladarse a pie hasta el lugar de concentración. En ese trayecto pudo hablar con los corresponsales de *El País*, a los que dijo: “Esto es una victoria. Estamos aquí otra vez con todos los derechos. Ha costado muchos años de lucha y sangre llegar a este día. Esto sí es la toma de Montejurra, pero en la legalidad”[77], en clara alusión al desarrollo del acto durante el franquismo y a lo acontecido en 1976.

Carlos Hugo de Borbón-Parma fue recibido con gritos de “Carlos Hugo, autogestión” y “Nafarroa, Euskadi da” –Navarra es Euskadi– y muestras de simpatía y admiración por los que allí se congregaban. Tras la celebración de la misa[78], intervino brevemente la princesa Irene de Holanda, recordando a las víctimas de 1976, que tenían que servir a los carlistas como ejemplo de democracia; y a don Javier, “que sufrió la acción de la ultraderecha y que no está con nosotros para vivir este primer Montejurra en libertad”[79]. A los actos en la cima acudió aproximadamente el 40% de los que luego

71. “Monolito de Ricardo y Aniano”, *Jurramendi-Montejurra*, 2011, https://jurramendimontejurra.wordpress.com/2018/04/08/monolito-de-ricardo-y-aniano/ (consulta 28-3-2022).

72. “Reducida participación en el Montjeurra` 78”, *El País*, 9-5-1978.

73. “Montejurra`78. Socialismo y Vía Crucis”, *Triunfo*, 13-5-1978.

74. “Reducida participación…”

75. “Montejurra’78. Socialismo y Vía Crucis”.

76. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, carpeta 1, leg. 274, “Montejurra’78”.

77. “Reducida participación…”.

78. Ibidem.

79. “Montejurra. Ni Sixtos, ni tiros”.

estaban en la campa. De vez en cuando chispeaba y soplaba el viento helado. Los actos de la cima fueron de carácter religioso y simbólico, con entrega de una placa a un miembro de la Cruz Roja que hacía dos años había asistido a los heridos de Montejurra' 76 en la cumbre[80]. Concluido el acto religioso, se procedió a la comida popular en la campa.

A las cinco de la tarde, en la Plaza de los Fueros de Estella, con una asistencia similar a la de los actos de la mañana, se celebró el acto político, donde tuvieron lugar los discursos. Carlos Hugo de Borbón-Parma inició su intervención pidiendo a los concentrados que gritasen "Nafarroa Euskadi Da"[81]. Hay que apuntar que la cuestión de la integración de Navarra en Euskadi fue una de las reivindicaciones y de las controversias más importantes a nivel territorial durante la transición democrática española. La izquierda se identificaba con esta idea de la identificación de Navarra y Euskadi como una unidad, bajo el eslogan coreado por Carlos Hugo de Borbón-Parma[82]. El PSOE comenzó a defender que la decisión de la integración de Navarra en el País Vasco tenía que ser refrendada por el pueblo navarro. Mientras tanto, EKA también se había percatado del apoyo reducido que tenía en Navarra la idea de la incorporación al País Vasco. Así, podemos observar que, si bien en los momentos de Montejurra de 1978 apoyaban la incorporación de Navarra a Euskadi, posteriormente cambiaron su postura y comenzaron a defender la necesidad de un referéndum en un clima de no violencia[83]. Dicha cuestión acabaría siendo recogida en la Constitución de 1978, a través de la Disposición Transitoria Cuarta[84].

El presidente del Partido Carlista empezó su discurso con un recuerdo a las víctimas de Montejurra de 1976 "por defender la libertad de otros". También recordó a su padre por "toda una vida dedicada a la defensa de la libertad", que "murió antes de haber podido […] volver del exilio y convivir una sola vez con sus carlistas en Montejurra". El camino para alcanzar esa libertad no había sido fácil para los carlistas, en comparación con otros partidos y Carlos Hugo de Borbón-Parma se preguntaba "¿por qué los que concedían esas libertades nos han puesto tantas barreras y obstáculos?". Se respondía diciendo, entre otras cosas, que sabían muy bien que el carlismo "es la conciencia del pueblo", equiparando al pueblo con el carlismo, en un tono totalitario, en su segunda acepción del diccionario[85], y de tintes populistas[86]. Además, usaba el término pueblo en un sentido socialista, es decir, pueblo como clase social explotada[87].

80. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Montejurra'78".

81. "Reducida participación…".

82. José Luis RAMÍREZ SÁDABA (dir.), *Democratización y amejoramiento foral: una historia de la transición en Navarra (1975-1983)*, Pamplona, Departamento de Presidencia e Interior, 1999, p. 168, y Juan Cruz ALLI ARANGUREN, *La autonomía de Navarra: Historia, identidad y autogobierno*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018, pp. 152-153 y p. 157.

83. MACCLANCY, *El declive del carlismo*, pp. 288-289.

84. ALLI, *La autonomía de Navarra* p. 389.

85. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Montejurra`78. Discurso de Carlos Hugo de Borbón-Parma. Presidente del Partido Carlista", 7-5-1978, p. 11.

86. José ÁLVAREZ JUNCO, "El populismo como problema", en ídem y Ricardo LEANDRI, *El populista en España y América*, Madrid, Catriel, 1994, pp. 17 y 21-22.

87. MACCLANCY, *El declive del carlismo*, p. 159.

Carlos Hugo de Borbón-Parma expuso que existían tres interpretaciones entonces del socialismo. Una de ellas era de tipo soviético, con su economía administrada por el Estado, con su política de partido único, con su autoritarismo, su burocracia, su represión. La segunda de ellas, la socialdemocracia, intentaría mejorar la seguridad social, la igualdad de oportunidades, la igualdad económica, pero respetando siempre el sistema capitalista, siendo el Estado quien debería de compensar los defectos y fomentar un paternalismo democrático formal. Había, por tanto, que buscar otra vía de socialismo, una tercera vía, el socialismo de autogestión global, que buscaría las libertades concretas de los partidos políticos, la autogestión política desde la base del mismo partido; que buscaría las libertades concretas de la organización laboral de los sindicatos dentro de las empresas, la autogestión empresarial, y que buscaría, por fin, la libertad concreta territorial, la autogestión en el municipio, la provincia, en los pueblos y países. Era un socialismo de autogestión que pretendía realizarse partiendo de la situación política del momento[88].

De acuerdo con esta división de los tres socialismos, se concibió una unidad del socialismo como la unidad de varias tendencias del socialismo en una federación para perseguir fines comunes; una unidad en la lucha, aunque con libertad en cuanto a la organización. No obstante, en esos momentos había un intento de unidad hegemónica, según el líder carlista. A los ojos de la opinión pública, la izquierda era incapaz de construir un aparato político diferente a las clásicas máquinas electorales, e incapaz, igualmente, de construir instrumentos plurales de participación ciudadana. El planteamiento hegemónico y electoralista podría llevar, en el futuro, al bipartidismo, a la apatía política, al conformismo y el inmovilismo, con una fuerte tensión social. Proponía, frente al bipartidismo, pluripartidismo. Era necesaria la construcción de una federación de partidos socialistas, que permitiera ampliar la base popular, para que no solo fuera una alternativa de gobierno, sino una alternativa de sociedad. Posteriormente, desarrollaba las ideas carlistas sobre la unidad sindical y la autogestión en la empresa[89].

José María de Zavala, secretario general federal del Partido Carlista, pronunció también un discurso en la Plaza de los Fueros de Estella aquella tarde de domingo de 1978. Dijo que ese era el Montejurra de la legalidad, pero una legalidad que habían conquistado a pulso, pese a las dificultades, exclamando "¡Pero en qué democracia estamos en que el presidente del Gobierno administra y concede la legalidad de los partidos!". Por supuesto, también recordó a Ricardo y Aniano, mientras denunciaba la impunidad con que la extrema derecha actuaba para frenar el proceso democrático. También recordó al viejo rey carlista, don Javier. Les contemplaban "150 años de historia carlista", eran conscientes de ello y "responsables de los que murieron por la Causa carlista, que es la causa de un pueblo que luchó por su libertad, con un profundo quehacer democrático" [90], apuntándose a la reinterpretación de la historia del carlismo, dado que siempre que podían subrayaban la continuidad entre su pasado y su presente, entre el carlismo de antes y de después de la redefinición ideológica[91].

88. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, cleg. 274, carpeta 1, "Montejurra'78. Discurso de Carlos Hugo de Borbón-Parma. Presidente del Partido Carlista", 7-5-1978, p. 12.

89. Ibidem, pp. 12-13.

90. Ibidem, "Montejurra'78. Discurso de José María de Zavala, Secretario General Federal del Partido Carlista", 7-5-1978, p. 6.

91. *MacClancy*, *El declive del carlismo*, p. 162.

El Partido Carlista, dijo José María de Zavala, era un partido que estaba comprometido con la lucha por la democracia. Su compromiso era firme con la lucha popular y con aquellos partidos que la apoyaban, para no caer en la trampa de la "dictadura democrática". Era un partido que sufría discriminación, como consecuencia de la falta de libertad de expresión, respaldada y mantenida por pactos al margen del pueblo, que llevaban a una utilización arbitraria de los medios de comunicación, especialmente de RTVE. El Gobierno, además, estaba retrasando el reconocimiento de la nacionalidad del presidente del Partido Carlista, mientras otros dirigentes gozaban de prerrogativas excepcionales de promoción. Se estaba fraguando un bipartidismo "para eliminar a aquellos otros grupos que no se prestan al juego que respalda los intereses del capitalismo internacional o de la socialdemocracia europea"[92].

Hizo un análisis de la situación política. En su opinión, se habían alcanzado parcelas de libertad, pero la democracia todavía no estaba establecida, porque no se había logrado la ruptura. De este modo, la reforma había bloqueado el desarrollo de las libertades para mantener el dominio de una clase privilegiada en el poder. Así "la alternativa de la ruptura democrática se ha transformado en una 'ruptura', entre comillas, pactada" por un sector de la oposición, que había llevado a una servidumbre política, para que las estructuras capitalistas no cambiasen. La participación democrática del pueblo se estaba frenando, incluso se llegaba a pactos al margen del Parlamento[93].

José María de Zavala se preguntaba si se habían alcanzado los objetivos que durante la lucha contra la dictadura se proyectaron para la etapa democrática. El pueblo había quedado marginado y la ruptura aplazada en el olvido, "por acuerdo de los 'burós políticos' de los partidos que el día 15 de Junio recogieron multitud de votos útiles de un pueblo que buscaba los caminos de la libertad y de la democracia". En esos momentos, el Gobierno disponía de tres armas o instrumentos para evitar la ruptura democrática: el referéndum para aprobar la Constitución española; las elecciones municipales y la planificación de un "fingido proceso autonómico". Trató también otros conceptos ya planteados por Carlos Hugo de Borbón-Parma en su discurso, como la alternativa del poder y la unidad socialista[94].

Habló José María Zavala de los problemas económicos del país, que el Gobierno estaba intentando solucionar a través de "saneamientos colonialistas", una política internacional que implicaba condicionamientos, derivados del franquismo. Por otro lado, consideraba que el sindicato, el municipio y los movimientos ciudadanos tenían su iniciativa y vida propia, una función extraparlamentaria en signo positivo que debería representar el nervio de la democracia popular. Porque el poder debería responder a la distribución de la soberanía popular en el marco de la libertad social o comunitaria, sin abdicación de soberanía[95].

El secretario general federal del Partido Carlista criticó en su discurso de Montejurra'78 el proceso autonómico, "planificado y dirigido por el Gobierno", que impedía la participación de los pueblos a través de su derecho de autodeterminación, que no tendría necesariamente que conducir al independentismo, sino a la opción libre de

92. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Montejurra'78. Discurso de José María de Zavala, Secretario General Federal del Partido Carlista", 7-5-1978, p. 6.

93. Ibidem, p. 7.

94. Ibidem.

95. Ibidem, p. 7.

construir una federación. El carlismo no concebía el federalismo sin el socialismo, y por ello consideraba que había que iniciar un proceso de democratización y socialización de las estructuras de cada una de las comunidades, partiendo del municipio[96].

En su opinión, las elecciones municipales estaban siendo manipuladas según las conveniencias del partido gobernante, que había comprometido a los grupos parlamentarios mediante una ley electoral que imposibilitaba la participación directa de la ciudadanía. No había que olvidar que los ayuntamientos que había en esos momentos eran de origen franquista. La Ley Electoral estaba elaborada, según José María de Zavala, para configurar un bipartidismo y evitar la participación popular en las candidaturas. Era, dijo, una ocasión perdida para acercar el poder a la ciudadanía, con la vida municipal y el control de los ayuntamientos en manos del caciquismo y bajo la dirección de los estados centrales en Madrid de los partidos máquinas electorales[97].

Respecto a la Constitución y al referéndum previsto, dijo que "no se puede aceptar una Constitución que pretenda abarcar toda la problemática configurativa de un Estado, sin que antes el pueblo pueda disponer de capacidad de asimilación y juicio, mediante un amplio debate público". En ella se intentaban englobar aspectos que, en opinión de Zavala, debían decidirse por separado. La Constitución tenía su parte positiva, como la proclamación de los derechos fundamentales de las personas, pero se quería aprovechar para consagrar el sistema económico capitalista, la forma de Estado y la forma de Gobierno, según su opinión. A través del consenso se presentaba un proyecto que condicionaba todo el proceso democrático, afirmó. Terminó diciendo que el Partido Carlista, a partir de su IV Congreso, había iniciado una nueva etapa de reconstrucción y de acción. Habían logrado disparar todos los fantasmas de la duda, la vacilación y el integrismo. Habían superado los obstáculos[98].

Intervino también Mariano Zufia, secretario general de EKA, que comenzó su alocución pidiendo un minuto de silencio por las víctimas de Montejurra de 1976, momento en el que se escucharon gritos de "Vosotros, fascistas, sois los terroristas", mientras se desplegaban banderas carlistas, ikurriñas y enseñas de otras regiones[99]. Saludó a las delegaciones de partidos y sindicatos que les acompañaban en ese primer Montejurra en libertad. Quedaban atrás aquellos actos de prohibiciones y represiones. También quedaba atrás la "tradicional romería con que los medios de comunicación franquistas pretendían dar carácter folklórico-religioso al único acto político de masas [...] en abierta oposición al régimen". Atrás quedaba el Montejurra de 1976[100].

Zufía se centró en hablar de los derechos de los pueblos. Dijo que "nos despojaron de nuestros fueros invocando la sagrada unidad de la patria cuando les convino a sus intereses económicos". El Gobierno estaba poniendo en marcha "fraudulentas autonomías", que iban a actuar como "somníferos o calmantes", pero para el carlismo no se trataba de dar, sino de reconocer. Los pueblos reclamaban su derecho de autogobernarse, "que nace de su condición de comunidades libres", un derecho que

96. Ibídem.

97. Ibidem, p. 9.

98. Ibidem, pp. 9-10.

99. "Reducida participación…"

100. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Montejurra'78. Discurso de Mariano Zufía, Secretario General de EKA", 7-5-1978, p. 3.

"durante 150 años los carlistas hemos defendido como la constante más firme de nuestros ideales y que hoy se define con la palabra autodeterminación"[101].

Entre las distintas opciones que se podían defender, el carlismo defendía el federalismo, para construir la sociedad desde la base, respetando y potenciando la autonomía a todos los niveles, desde el barrio o entidad rural, a los Ayuntamientos, comarcas y regiones, para que fuesen estas, junto al resto de pueblos, los que cedieran libremente al Estado las facultades que, por afectar al conjunto de ellos, deban ser necesariamente ejercidas a ese nivel. Esta liberación de los pueblos no coincidiría en nada con los nacionalismos burgueses, que "solamente pretenden crear nuevos Estados bajo el patrón". Rechazaban de igual modo el imperialismo, el racismo, los privilegios, uniformismos, aislacionismos y centralismos[102].

Había que conseguir que la Constitución de 1978 reconociera el derecho de autodeterminación de los pueblos, en opinión de Zufía, y se deberían elaborar Estatutos de Autonomía. Especialmente, se centró en Euskadi para defender que se deberían reconocer los regímenes económicos especiales de las provincias vascas. Con ello, dijo Zufía, no se pretendía "ningún privilegio o trato discriminatorio que permita que tengamos carga fiscal inferior al resto de ciudadanos o pueblos", sino que consideraba que Euskadi se situaría en primera fila para contribuir al desarrollo de los pueblos. Defendía la unidad de las provincias vascas y Navarra, la unidad de Euskadi sur. Terminó su discurso con un "¡Vivan los pueblos libres!"[103].

Como es sabido, el Estado de las Autonomías creó 17 Comunidades Autónomas de nueva planta. La mayoría tuvo su fundamento legal en las denominadas preautonomías, es decir, organismos representativos provisionales constituidos paralegalmente. El mapa autonómico fue configurado tras arduas negociaciones entre los representantes políticos. No partieron tampoco de las regiones históricas, sino que algunos entes territoriales manifestaron su aspiración a ser autónomos, como La Rioja, Cantabria o Madrid, y algunas otras regiones perdieron territorios. Los nacionalismos vascos y catalanes apostaron por un Estado multinacional, federal o confederal, pero asimétrico, mientras que la izquierda española, en general, sintió preferencia por un Estado federal poco concentrado. Está claro que, tras lo apuntado, este no era el modelo del Partido Carlista, que se acercaba más a la propuesta nacionalista. Las administraciones de nueva planta fueron instaladas desde el poder y, a menudo, sin ningún apoyo social relevante en términos de conciencia identitaria. Hay que tener en cuenta, además, que según las encuestas de entonces, Navarra y el País Vasco eran los territorios con más personas a favor de la independencia[104].

En las negociaciones con Manuel Clavero, ministro para las regiones, los puntos más complicados fueron la aspiración a la inmediata constitución de las juntas generales, con anterioridad a las elecciones locales; el restablecimiento de los conciertos económicos para Guipúzcoa y la incorporación de Navarra al País Vasco. Finalmente, el acuerdo consistió en un compromiso de incorporar los conciertos económicos al Estatuto, tras la elaboración de la Constitución, esperar a las elecciones municipales para formar

101. Ibidem, p. 4.

102. Ibidem.

103. Ibidem, p. 5.

104. Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS, "El nacionalismo español regionalizado y la reinvención de identidades territoriales, 1960-1977", *Historia del presente*, 13 (2009), pp. 56-60.

las juntas y crear un mecanismo que permitiera, si se deseaba, la futura incorporación de Navarra y el País Vasco[105]. En estas discusiones sobre la cuestión foral también participó el Partido Carlista, como en la reunión del 13 de febrero de 1978, en la que se llegó a un acuerdo de mínimos, respecto a la institucionalización del régimen foral. La adecuación del régimen foral acabó introducida en la Constitución,a través de la Disposición Adicional Primera y la Disposición Derogatoria[106].

Según las crónicas, también pronunció un pequeño discurso Federico Tajadura[107], quien dijo: "Este es el primer Montejurra en la liberad. Libertad a la que el Partido Carlista está dispuesto a llenar de contenido ensanchándola y profundizándola"[108]. La despedida del acto fue, finalmente, la obra de teatro "Navarra sola o con leche", de Patxi Larrainzar, que interpretó el grupo El Lebrel Blanco y tuvo lugar en el frontón de Estella, "lleno hasta la cancha"[109]. Esta obra teatral versaba sobre la integración de Navarra en Euskadi y levantó un creciente interés. Se planteaba como un debate abierto sobre la realidad navarra acerca de su integración o no con las provincias vascas[110]. Los militantes carlistas terminaron la jornada cantando el *Gernikako Arbola*, por considerar que "el Oriamendi no corresponde a la nueva imagen del partido". Hubo una rueda de prensa en la que, entre otras cosas, se dijo que ese año "hemos querido que fueran distintas. Pretendemos quitar todo carácter religioso de los actos e irlos convirtiendo en una fiesta política y de hermandad"[111]. Desligaban los actos del Vía Crucis del mitin en la Plaza de los Fueros, que llevaban once años sin celebrarse[112]. Desde la redefinición ideológica se oponían a la idea tradicionalista de religión como fundamento de la unidad de la nación española y preferían una secularización prudente y progresiva del contenido religioso del carlismo[113].

Estaban, en definitiva, satisfechos del desarrollo del acto. También hablaron de las investigaciones de los sucesos de 1976, diciendo que "teníamos interés de clarificar qué personajes estaban implicados. Con la amnistía ya no hay posibilidad, no queda más que el recurso de exigir responsabilidades civiles"[114]. En Montejurra de 1978 se inauguró el nuevo cuatrilema carlista: "Libertad para escoger, Socialismo para repartir, Federalismo para convivir y Autogestión para decidir"[115].

El acto de Montejurra de 1978 no fue del agrado de todos los carlistas. Un afiliado llamado Silva escribiría a José María de Zavala al poco de haberse realizado la concentración diciendo que acababa de leer en la prensa que en Montejurra no había ondeado la bandera nacional. Silva comunicaba al secretario general federal del Partido

105. Santos JULIÁ DÍAZ, *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, p. 496.

106. ALLI, *La autonomía de Navarra*, p. 389.

107. "Se celebró en Navarra los actos de Montejurra", *En Lucha*, 11 de mayo de 1978.

108. "Montejurra. Ni Sixtos, ni tiros".

109. AHN, Diversos, Archivo Carlista, c. 274, leg. 274, carpeta 1, "Montejurra'78".

110. "Navarra sola o con leche", *La Unión del Pueblo*, 4 a 10-5-1978.

111 "Montejurra. Ni Sixtos, ni tiros".

112. "Montejurra'78. Socialismo y Vía Crucis".

113. MACCLANCY, *El declive del carlismo*, p. 154.

114. "Reducida participación…".

115. "Montejurra, el monte…".

Carlista su baja, algo que ya había comunicado al presidente del Comité Ejecutivo de Álava. Consideraba que "no solo se ha suprimido nuestro lema en todo", por si faltara poco, "ya no se puede cantar ni el Oriamendi en un acto carlista. Por lo visto lo habéis dejado para que lo canten los republicanos". Anunciaba que hasta que no se pusiera de nuevo la bandera nacional en los actos y no se volviera a cantar el Oriamendi no volvería a estar oficialmente en el partido[116]. Posteriormente, volvería a escribir a José María de Zavala:

> Volver al lema, la boina roja con su borla, la bandera nacional y a cantar el Oriamendi. Porque a los carlistas de España les interesa el Oriamendi; pero al de Sevilla no tiene porque interesarle el Gernicaco Arbola; y al catalán le interese El Segador y, como carlista el Oriamendi.
> Por ello en Montejurra debe cantarse el Guernicaco y el Oriamendi, en Montserrat El Segador y el Oriamendi[117].

Esta cuestión creó polémica en el periódico *El Pensamiento Navarro*, ya en manos de los tradicionalistas. Titularon un artículo "Un Montejurra sin Oriamendi", en el que se insistía en la ausencia de la bandera nacional y la presencia de la bandera de Navarra "sin la Laureada", ikurriñas, *senyeres* y otras insignias. Fueron unos actos, sin duda, "impregnados de tinte socialista y numerosos pigmentos separatistas", algo que iba en contra de los principios doctrinales del carlismo, según ellos. Se quejaban, pues, de que en Montejurra no se había cantado el *Oriamendi*, y cabía pensar, dirían los tradicionalistas, que si los dirigentes carlistas habían mandado prescindir de ese himno, pronto prescindirían también del nombre del Partido Carlista o de la boina roja, lo que no ocurrió. Donde sí se cantó el Oriamendi, dirían, fue en Cataluña, en el acto de Montserrat, que fue la "auténtica jornada carlista"[118].

Respecto a las personalidades y partidos políticos que acudieron invitados, conocemos que acudió una representación de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), compuesta por Javier Iturbe y Javier Ruiz, miembros del Comité Nacional de Euskadi[119]. La prensa recoge la asistencia de invitados en representación de otros partidos y centrales sindicales[120], aunque sin especificar cuáles.

El 3 de mayo Luis Otero Fernández, fundador de la Unión Militar Democrática (UMD), escribió a José María de Zavala lamentando "profundamente" no poder acudir a Montejurra ese año, por cuestiones familiares, para poder compartir con los carlistas "vuestra alegría por la primera concentración del Carlismo en la legalidad que os correspondía y os era negada sistemáticamente". Le decía al secretario general federal del Partido Carlista que "siempre se había sentido muy identificado" con la lucha carlista "por la libertad, el socialismo y la democracia". Quería que le transmitiera a todo el partido y, especialmente, a Carlos Hugo de Borbón-Parma y su familia su "solidaridad

116. AHN, Diversos, Archivo Carlista, leg. 271, carpeta 2, "Carta de Silva a José María de Zavala Castella", 8-5-1978.

117. Ibidem, "Carta de Silva a José María de Zavala Castella", 24-5-1978.

118. "Un Montejurra sin Oriamendi", *El Pensamiento Navarro*, 9-5-1978.

119. "Se celebraron en Navarra…".

120. "Montejurra. Ni Sixtos, ni tiros".

con vuestra lucha, mi alegría y mi felicitación en vuestra gran fiesta, que nada ni nadie os podrá arrebatar". Esperaba compartir, en otras ocasiones, actos similares[121].

Respecto a la asistencia al acto, los carlistas calcularon que habían acudido unas 20.000 personas[122]. Sin embargo, la prensa, en general, reconocía que la asistencia había sido menor que en otras ocasiones: las cifras no superaban las 5.000 personas. El número, dijo Carlos Hugo de Borbón-Parma, era lo de menos en esta ocasión, porque habían demostrado que eran capaces de organizar unos actos. A la Plaza de los Fueros se calcula que acudieron unas 4.000 personas. Mariano Zufía y Zavala aseguraron que durante años habían acudido antifranquistas, porque era el único acto de oposición que había en el Estado, pero en esos momentos eso ya no ocurría y acudían los militantes del partido de manera exclusiva[123]. *El País* titulaba de la siguiente manera una noticia el 9 de mayo: "Reducida participación en el Montejurra-78", apuntando que asistieron entre 6.000 y 8.000 personas[124].

Conclusiones

Montejurra de 1978 es una muestra de la marginalidad en la que se encontraba el Partido Carlista durante la transición democrática. La asistencia, sin duda, fue mucho menor de las que había a mediados de los años sesenta. Además, sucedió en un momento en el que el Partido Carlista se encontraba en una crisis, en un período de reorganización del partido en la incipiente nueva democracia. En 1977, las agrupaciones de electores carlistas, allá donde se presentaron, no cosecharon importantes resultados electorales, y en 1979 el Partido Carlista, ya en la legalidad, tampoco consiguió representación parlamentaria. Entre medias de ese intervalo de tiempo nos hemos encontrado, a través de los actos de Montejurra y su contexto, expulsiones, escasa implantación territorial en algunas zonas, dimisiones, bajas y falta de consolidación de la redefinición ideológica en algunos sectores de la militancia, pues, entre otras cosas, a la altura del IV Congreso todavía se menciona que tuvo como consecuencia el abandono de los tradicionalistas o integristas que quedaban en el seno del Partido Carlista. Cabe destacar el dispositivo de seguridad, después de lo acontecido en 1976.

La cuestión de las quejas por la pérdida o sustitución de elementos simbólicos de la cultura política carlista, como el *Oriamendi*, nos señala que además de un cambio ideológico, la redefinición también afectó al aspecto simbólico del carlismo, pues obviamente ya no luchaban "Por Dios, por la Patria y el Rey". Pese a las críticas, organizaron un acto con un número importante de personas y actividades, dando ejemplo de la supervivencia de Partido Carlista que se mantiene hasta la actualidad. En los discursos que se pronunciaron en este acto nos podemos percatar de la ideología socialista autogestionaria del Partido Carlista, de su defensa del federalismo, pero también de algunas cuestiones que tienen relación con el momento de transición, como la incorporación de Navarra a Euskadi, el proceso autonómico o el encaje de los fueros. También se recogen diversas críticas a cuestiones como el bipartidismo, el sistema electoral o a la ruptura pactada. El lenguaje es en ciertos momentos característico del

121. AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 271, carpeta 2, "Carta de Luis Otero Fernández a José María de Zavala Castella", 3-5-1978.

122. "Montejurra, el monte...".

123. "Montejurra. Ni Sixtos, ni tiros".

124. "Reducida participación…".

populismo de izquierdas. También observamos un fuerte victimismo, con las continuas alusiones a la situación de marginalidad o la falta de libertad de expresión. Hay que destacar la presencia de partidos políticos, como la ORT, del ámbito de la izquierda revolucionaria, que ya iniciado el proceso de recuperación de la democracia seguían manteniendo una relación con el Partido Carlista, el deseo de acudir de personalidades como Luis Otero Fernández y, por último, el desplazamiento definitivo de estos actos de los tradicionalistas.

A través del contexto de los actos de Montejurra de 1978 podemos también inferir el modo en que fue llevado a cabo el proceso de transición democrática. En este sentido, el estudio de un evento partidista, localizado geográficamente en Navarra, nos puede permitir eludir la visión de una Transición modélica e idealizada, que ha sido el discurso de parte de la historiografía sobre este momento histórico[125]. La situación vivida por el Partido Carlista en los inicios de la recuperación de la democracia y el hecho de que el acto de Montejurra de 1978 fuera el primer Montejurra en libertad, nos interpela, efectivamente, sobre el modo en que fue llevado este proceso histórico y cómo lo vivieron algunos partidos políticos que se encontraron al margen del mismo.

125. Jesús MOVELLÁN HARO, "Ni 'Régimen del 78' ni 'espíritu de la Transición': el debate historiográfico actual en torno al proceso democratizador en España, entre la historia y la memoria de un proceso", *Historia Actual Online*, 55/2 (2021), pp. 163-164.